

HOMENAJE A JULIO GODIO

TESTIMONIOS DESDE ORIT

I.EL JULIO QUE YO CONOCI

Gerardo Castillo

San José, mayo 2019

Conocí a Julio Godio en la década de los setenta. Residía en ese entonces en Caracas y trabajaba para ILDIS, una oficina de la Fundación Ebert (FES) donde además se editaba la revista Nueva Sociedad, yo en CEDAL La Catalina donde funcionaba la Escuela de Formación Política y Sindical también bajo auspicios de la misma FES.

Como miembros de la misma institución ésta propiciaba intercambios consistentes en invitaciones a Costa Rica o al revés nosotros nos desplazábamos y participamos en eventos organizados en otras sedes.

El intercambio enriquecía las actividades, cohesionaba el equipo y permitía conocer mejor la dinámica política y sindical del mosaico multicolor de América Latina donde intentábamos incidir con nuestros programas.

Fueron muchos momentos los que me permitieron acercarme a Godio: como colega de trabajo en la fundación disfruté su compañía, sus charlas muchas veces como oyente y otras como coordinador de actividades.

Viajamos juntos varias veces por distintos países (Ecuador, República Dominicana, Colombia, México) y en los tiempos de viaje en aeropuertos, hoteles y restaurantes oí sus recuerdos, experiencias y sesudas lecciones de historia.

Las tareas que realizamos nos brindaron muchas oportunidades de encontrarnos y compartir confidencias y vivencias de nuestras vidas profesionales y personales.

Era por esencia un conversador infatigable, cultivaba ese estilo de vida argentino del cafecito como pretexto para charlar lo divino y profano: política, historia, cultura, arte y deporte en forma adobada por psicoanálisis.

El disfrutaba de ese tipo de vida y se acompañaba –en ese entonces- con su fiel e inseparable amiga: la pipa.

Fue una amistad intermitente por más de 30 años, en un sinnúmero de ocasiones. Puedo recordar algunos trances y transmitir episodios deshilvanados, sin orden cronológico, escogidos al azar y el artículo siempre sería insuficiente; no obstante, puedo afirmar que llegamos a conocernos y entrecruzar nuestras vidas como compañeros y más que eso... como amigos.

Buenos Aires fue como un gran amor incomprendido. Disfrutaba de la vida intelectual y cultural porteña pero al someter la vida política que tanto le atraía a la auscultación racional saltaban chispas críticas de distinto orden y calibre.

En 2001, ORIT hizo, durante su Congreso en Washington, un homenaje a Julio y como respuesta, poco usual en él, porque era un excelente improvisador, preparó un discurso escrito que días antes me comentó y me pidió permiso porque iba a citar a dos amigos que el guardaba con especial aprecio en sus correrías por el sindicalismo de la región: Pino Querengui y al suscrito...un reflejo de su carácter modesto, respetuoso, sobrio en sus manera de ser.

Julio pequeño de estatura, aparentemente frágil hábil driblador en la primera división del futbol argentino, esto es decir mucho. Estudiante de la Plata fue su equipo pero no gustaba hablar mucho de sus logros en ese campo; optaba por minimizar por humildad y no seguía la pasión de las canchas; sin embargo, en aquella ciudad a la que llegaba y se instaba por razones de trabajo buscaba jóvenes locales y promovía picados, decía que para mantenerse en forma.

Me contó una vez que en la etapa de estudiante universitario disfrutaba conversando con un zapatero del barrio quien mientras torcía suela y clavaba tachuelas le narraba historias y experiencias de dirigentes anarquistas, primeras luchas obreras argentinas y las telas de araña ideológicas que se hacían y deshacían bajo distintas etiquetas y que fueron una de sus preocupaciones para el resto de su vida.

Estudió filosofía en Argentina, luego hizo posgrado en sociología en Ámsterdam, Holanda y llegaron los saúles y las botas militares salió de su país y terminó anclándose en Venezuela con previo paso antes por la Universidad de Maracaibo como profesor.

No recuerdo en que época sucedió, solo lo traigo porque él contaba en forma divertida que vivió un tiempo en China en una comuna agrícola ordenada, disciplinada y regida al estilo maoista. Esto era inimaginable para un hombre intelectualmente inquieto y sin esquemas, tal vez por eso lo narraba con sorna.

Su vocación era el estudio, la investigación, la docencia, la charla abierta, culta, amigable y sin prejuicios. La practicaba como forma de vida con intelectuales, amigos, dirigentes sindicales. Esa era su vida, su pasión y la alimentaba como opinólogo y agudo escudriñador de asuntos políticos y sociales.

La dinámica política, los líderes como protagonistas y el ejercicio del poder eran focos de sus reflexiones y focalizaba como parte de ellas un actor particular que fue su gran atracción: el sindicalismo.

De todo ello quedan testigos: múltiples publicaciones, libros, revistas, artículos, folletos, cartillas, etc. Fue un libre pensador y escritor prolijo por naturaleza; sin embargo, era escurridizo de esquemas y con enfoque propio sacaba el ángulo fuera de lo común que llegaba a veces hasta la herejía. Julio tenía esa particularidad de encontrar el término o la palabra de fuerza que transgredía el pensamiento acostumbrado o de moda.

Los roles cambiaban, las ciudades eran otras y nosotros también fuimos cambiando con el paso del tiempo pero sobre todas las cosas siempre pudo más “la amistad por fuertes que fueran los vientos.”

Al colega, compañero y entrañable amigo como homenaje póstumo le puedo decir que dejaste un hoyo insustituible en el sindicalismo en el momento que más necesitaba de ideas, pensamiento y reflexión sin esquemas ni dogmas.

II.RECORDANDO A JULIO GODIO, EL INVESTIGADOR COMPROMETIDO CON LOS SECTORES EXCLUÍDOS Y EXPLOTADOS DE LA SOCIEDAD

Miguel Frohlich

Ex funcionario de Histadrut, ex encargado de A.Latina en CIOSL, ex director de Proyecto0s Socioeconómicos de ORIT, Recordando a Julio Godio, el investigador comprometido con los sectores excluidos y explotados de la sociedad.

Israel, Julio 2020

“Sólo el sindicato es capaz de permitirle a un trabajador ir más allá de la subordinación.

Por lo tanto, no es concebible una sociedad civilizada sin sindicatos” Julio Godio.*

Revista Aulas y Andamios Nro. 6, Marzo 2010 .Fundacion UOCRA, Los sindicatos en Argentina y el Mundo: una mirada desde sus orígenes y mutaciones hasta la globalización

En este muy merecido homenaje recordatorio a Julio, quiero referirme al amigo, al intelectual agudo y estudioso, historiador y ensayista, maestro de generaciones, consecuente siempre con su profundo compromiso con los sectores excluidos y explotados de la sociedad.

Para recordarlo apropiadamente, debo mencionar algunos aspectos que tienen que ver con mi primer contacto con Julio, el reencuentro que tuvimos después de algo más de veinte años y nuestros contactos esporádicos posteriores.

Ambos nacimos en La Plata, ciudad universitaria con dieciseis facultades donde afluyen estudiantes de distintas partes del país y del exterior y una población en la que convive un crisol de colectividades de origen español, italiano, vasco, japones, árabe y judío, dándole a su población un matiz interesante de mosaico social. Julio era hijo de una familia de socialistas italianos y españoles, era varios años mayor que yo y además de sus estudios universitarios de Filosofía, Sociología y Economía, ya se había destacado como líder de la federación estudiantil y activista político de izquierda.

En los comienzos de los años sesenta, Julio era invitado al club local judío Macabi, para dar conferencias sobre Sociología ante grupos de adolescentes entre los cuales me encontraba, junto con la que sería mi futura esposa.

Manteníamos con él en esos eventos, un diálogo amplio sobre la realidad del país y recuerdo claramente sus enfoques meticulosos, estructurados con referencias muy fundamentadas. Muchas veces teníamos también conversaciones sobre la cuestión judía, en las que Godio apoyaba francamente la creación del Estado de Israel, afirmando que era la respuesta histórica necesaria a la dispersión del pueblo judío y el Antisemitismo. En esas reflexiones, Julio coincidía con la idea de la creación de una Israel socialista y veía en la experiencia del Kibutz un tema social que le despertaba gran interés.

Después de esa época, no nos volvimos a ver durante varios años. Luego de finalizar mis estudios de Ingeniería Agronómica, viajé con mi esposa e hijos a establecerme en Israel, donde me especialicé en Extensión Agraria e Irrigación. Participé en numerosos programas de apoyo en esos temas y en organización cooperativa para países en vías de desarrollo, incluyendo también España y Portugal.

A mediados de los años ochenta, sin tener ningún antecedente previo en temas sindicales, fui convocado por Histadrut, la Central Obrera de Israel para una cooperación con la ORIT en asuntos de desarrollo socio económico para las organizaciones de trabajadores latinoamericanas.

Aquel hecho, me llevó a encontrarme en Bruselas en 1986, con su Secretario General, el panameño Luis Anderson (QEPD), que entonces estaba al frente de la Regional de las Américas de CIOSL. Ese encuentro y las ideas intercambiadas con Anderson, me convencieron

definitivamente para aceptar los desafíos que implicaba ese cargo que me habían ofrecido y pasé a dirigir desde México su Departamento de Proyectos Socio-económicos para América Latina y el Caribe.

Ese intenso trabajo me permitió durante los cinco años posteriores, adentrarme, estudiar y comprender de cerca una realidad muy diferente de la que yo provenía, conocer numerosas instituciones y procesos que tenían lugar en el Continente. Fué esa también la oportunidad de desarrollar una actividad muy intensa, una profunda amistad con Anderson y con otros tantos amigos en las oficinas de México y reencontrarme con Julio que llegó para colaborar en lo que pretendíamos hacer desde ORIT, convocando para ello a los sindicatos.

La profunda crisis de la deuda que se vivía en América Latina, la Década Perdida que trajo consigo el desplome de ingresos, estancamiento del crecimiento económico y acelerado aumento del desempleo y la informalidad laboral hasta llegar a niveles muy alarmantes, condujo a que la mayoría de los países abandonaran sus modelos económicos de industrialización y se sumergieran en caos. Las crisis estaban enmarcadas en deudas externas impagables, grandes déficits fiscales y volatilidades inflacionarias y fué en ese entorno que desde ORIT se intentaba buscar respuestas que no pasaban por lo meramente sindical, sino que debían relacionarse con cuestiones mucho más amplias: la construcción de sociedades integradas y socialmente justas.

Fué en esas circunstancias que Julio Godio se acercó a ORIT, participó activamente en las discusiones que manteníamos y aportó con su autorizada visión y amplios conocimientos, para delinear junto al equipo de la organización, con Anderson como líder, lo que denominamos Sindicalismo Socio-Político. Las organizaciones sindicales americanas en general, se encontraban también entonces en un intento de unificación subregional y continental promovido por ORIT y CIOSL, Era prioritario convencer además a los trabajadores sindicalizados para la aplicación de estrategias sindicales que les permitan dejar de abocarse únicamente a las cuestiones cotidianas de la vida de los trabajadores y levantar la vista hacia horizontes y objetivos precisos de mayor alcance. El aporte de Julio en estos aspectos, fue invaluable.

Efectivamente, ese trabajo me permitió adentrarme, estudiar y comprender muy de cerca una realidad diferente y al mismo tiempo me dió oportunidad de conocer muchas instituciones en los países de casi todo el Continente, aprender de los propios campesinos, trabajadores y trabajadoras, formales e informales, entender las difíciles realidades de aquellos países y los conflictos que enfrentaban, las enormes desigualdades, problemáticas y procesos que se referían a aquellos factores que desde ORIT se intentaban corregir convocando para ello a los sindicatos en sus diferentes corrientes.

En ese proceso, encontré esporádicamente a Julio en diferentes latitudes y eventos que tenían que ver con el

intenso programa que desarrollábamos desde ORIT. Siempre con su inseparable pipa entre los labios, su bigote y cabellera abundante y disposición sin límites para compartir ideas y experiencias. En esos encuentros, generalmente frente a un café y sin la presión de la agenda, hilvanábamos experiencias personales, que incluían su paso como jugador del equipo de fútbol de Estudiantes de La Plata, la persecución que había sufrido de la Triple A y su obligado exilio, la mutua nostalgia por la Ciudad de las Diagonales, las luchas estudiantiles por la Reforma Universitaria que habíamos vivido en la adolescencia y juventud, sus conferencias en Macabi. Julio no dejaba de preguntarme en cada oportunidad sobre la realidad político económica de Israel, con entusiasmo por conocer más.

Godio era un prolífico autor de libros y artículos científicos y de divulgación y recuerdo que cierta vez hablamos de uno de sus primeros libros “La Semana Trágica de enero de 1919”, que había escrito en 1972. Allí se había referido a la represión del movimiento obrero argentino en la que fueron asesinadas cientos de personas en Buenos Aires, bajo el gobierno radical de Hipolito Yrigoyen e incluyó asimismo la matanza de muchos judíos. Aquel conflicto se había originado tras una prolongada huelga en la fábrica metalúrgica Vasena en reclamo de mejores condiciones laborales y desencadenó por la intransigencia patronal y de los sectores anarquistas, en una represión abierta por grupos parapoliciales amparados por el gobierno, la policía y el Ejército, asesinando, deteniendo y torturando injustamente a miles de personas.

Julio se interesaba por los programas que desarrollábamos desde ORIT por los derechos sindicales, la violencia que sufrían los trabajadores, en especial en varios países del Continente y me hizo sentir aquella vez en la que intercambié con él ciertos detalles, que no había tratado con la profundidad y claridad que hubiera querido las características antisemitas de la verdadera tragedia de 1919, dándole un lugar minoritario sin duda al pogrom que aconteció contra la población judía durante aquellos hechos. Godio enfatizaba la importancia y necesidad de condenar el Antisemitismo bajo cualquier forma, circunstancia y en toda ocasión que ocurre, como también cualquier manifestación de racismo o xenofobia, por lo que su conclusión fue que aquellos sucesos no distaban de esas formas de violencia.

Después de México trabajé casi tres años en la Central de CIOSL en Bruselas en el Departamento de las Américas y continuamos encontrándonos con Julio, más esporádicamente, incluso algunas veces en la sede de OIT en Ginebra. Como si no hubiera pasado el tiempo, Julio seguía siempre con el mismo entusiasmo, la misma posición de sus años jóvenes y la agudeza y profundidad de pensamiento que lo caracterizaba. Pude apreciar su enorme y valiosa actividad a la distancia, leer sus innumerables documentos posteriores, con admiración a la obra constante que desarrollaba.

Julio, estarás siempre en mi memoria como un sincero amigo, un gran pensador, escritor prolífico, hombre sensible y referente indiscutido de las luchas de los trabajadores y el mundo sindical.

III.GODIO Y EL SINDICALISMO SOCIOPOLÍTICO

Beethoven Herrera Valencia

Profesor universitario, asesor sindical de ORIT

Bogotá, Junio 2011

A comienzos de los años 80, Estados Unidos acababa de ser derrotado en Vietnam y la Urss estaba empantanada en Afganistán: las relaciones internacionales de la Guerra Fría se tornaban inviables, pero las concepciones del mundo bipolar se mantenían.

En el sindicalismo había concepciones antagónicas: una de ellas, bajo el lema de defender el 'mundo libre' frente al comunismo, toleraba los abusos del capitalismo.

Otras concepciones defendían el papel de 'correa de transmisión' de los partidos que los sindicatos debían cumplir.

En esas condiciones, mientras los primeros convalidaron las invasiones de EE. UU. a Guatemala, R. Dominicana y Grenada, los otros callaban ante las invasiones soviéticas a Hungría, Checoslovaquia y Afganistán.

Dentro de los países, los primeros se limitaban a reivindicar el mejoramiento económico de sus afiliados, y los otros definían como antagónicas las contradicciones en el interior de las empresas, de modo que los acuerdos para mejoramiento de la productividad, por ejemplo, eran inaceptables.

Surgió entonces una corriente liderada por el sociólogo argentino Julio Godio, quien planteaba una concepción que denominó en sus inicios sindicalismo 'societario', para destacar que los sindicalistas son ciudadanos con compromisos de defensa de la democracia; y que además de defender los derechos laborales tienen el imperativo de proteger los derechos humanos y políticos, y condenar toda invasión.

En esa línea de pensamiento, Godio defendía que los sindicatos deben representar a todos los trabajadores y no sólo a sus afiliados; y alcanzó a prever que las estrategias de flexibilización producirán tal precarización del trabajo, que se requería una acción política al nivel del diseño de la legislación laboral.

Por ello, recomendó la participación política de los trabajadores en instancias legislativas y su acceso a cargos ejecutivos en el poder local y nacional.

Antes era frecuente encontrar sindicalistas elegidos a los cuerpos legislativos en representación de partidos tradicionales o llamados a desempeñar cargos públicos; sin que ello significara un viraje hacia una política más democrática. De hecho, la mayoría de organizaciones sindicales del continente obedecían al mandato de un partido histórico.

Entonces aparecieron organizaciones sindicales independientes, que cobijan a líderes sindicales afiliados a diversos partidos y comenzó un acelerado proceso de participación de líderes sindicales en la política.

En un cuarto de siglo, diversos sindicalistas han llegado a ejercer cargos de representación en órganos locales y nacionales, han sido elegidos como alcaldes de ciudades

importantes, vicepresidentes y presidentes de algunos países, con un desempeño muy destacado.

Godio acaba de fallecer en Buenos Aires, y al hacer un balance de la incidencia que sus ideas han tenido en el continente, bajo lo que terminó por conocerse como sindicalismo 'sociopolítico', reconocer su aporte es un acto de justicia.